

COMEDIA FAMOSA. LA ADULTERA PENITENTE.

De tres Ingenios, *Cancer*, *Moreto*, y *Matos*.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo, galan.
Natalio.
El Demonio.
Roberto.

Morondo.
Teodora.
Julia.
Tres Ladrones.

Villanos.
Flora.
Musicos.
Angeles.



JORNADA PRIMERA.

Salen *Filipo*, *Morondo*, y *Roberto*.

Filip. **D**exadme morir los dos del mal que llevo à sentir.

Morond. Ya que te quieres morir, señor, ponte bien con Dios.

Robert. No aliviaràs tu cuidado?

Filip. Muero de amor, pierdo el seso; sin alma estoy.

Mor. Y aun por eso vives como un desalmado.

Filip. Quando tengo tan perdida la paciencia, bachiller, quien os mete à vos en ser reformador de mi vida?

Vive Dios :: *Mor.* Por que condeno tu error, culpas mi osadia?

Tu pan como, aunque algun dia ni le como, ni le cenò; y mi lealtad, obligado à estas verdades me dexa.

Robert. *Filipo*, quando aconseja el buen zelo de un criado, agradecido, y atento

le debe el dueño escuchar.

Morond. Con ello he de reventar

si no digo lo que siento.

Filip. Para decirlo, licencia te doy: *Mor.* Pues ve respondiendo à estos cargos, que pretendo tomarte la residencia; siendo casada, es locura tener à *Teodora* amor.

Filip. Este mal sufrido ardor, que consagro à su hermosura, encendio fiero, y tyrano en mi su amoroso empeño, antes que diese à otro dueño el imperio de su mano; y como fue introducido en correspondencia igual, es caracter inmortal, que no le borra el olvido.

Violentada su belleza, à *Natalio* se entregò, es poderoso, y comprò la dicha con la riqueza. Sujetòse à la porfia de su deudor, mas no ignoro, que el bellissimo tesoro de sus lagrimas vertia; y su constante afecion

NA 1623418
NEA 16 11/152

puede interpretar en ellas,
por ser líquidas centellas
del fuego del corazón.

Morond. Dos Eñeros no han podido
clar tu esperanza verde,
ya, sin que de ti se acuerde,
vive en paz con su marido;
y tu, advitrista cruel,
nuevos medios apercibes,
tantos villetes la escribes,
que encareces el papel;
si tu amorosa pasión
algun Poëta celebra,
de aceptar sus letras quiebra
mi salario, y mi ración;
y como te ves arder,
y sin premio amor te abrasa,
siempre que buéives à casa
buelves hecho un Lucifer.
Enojaste à cada rato,
y quando à la mesa estàs,
y aunque un plato no me das,
me sueles dar con un plato,
que es ciego el amor oí.
Pero pregunto, señor,
si estàs tan ciego do amor,
còmo me aciertas à mi?
Al Cielo irritas mil veces,
y echando con furia loca
demonios por esa boca,
Auto del Corpus pareces.
Quiero dexarte, por ver
si aseguro mi sustento,
pues Donado de un Convento,
si ay azote, ay que comer;
que contigo, ni azeytunas,
que es poistre, este nombre cobran,
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero llevarte pudiera
si algun demonio viniera
con una bota, y un queso.
Donado serè, y mudando
de Morondo el nombre, intento
servir de modo al Convento,
que me llamen mal Donado;
y así es fuerza que te dexes,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano,

vas reservando en Herege.

Filip. Un amor tan mal pagado
causa efectos tan crueles;
mas tu que preciar te sueles
de solícito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo ::

Morond. Pienso que me va venciendo
mi piadosa condicion.

Filip. A Julia, que es la criada
de mi enemiga cruel,
oy he fiado un papel;
y pues la dexo obligada,

*quisiera esta noche :: *Morond.* Què?

Filip. Que con alguna cautela ::

Morond. Què, simple, eso te desvela?
soy el que las inventè.

Filip. Pues una me ha de importar,
para sacar à su esposo
Natalio. *Morond.* Ya eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.

Filip. Roberto, pues sois mi amigo ::

Robert. No teneis que prevenir,
en todo os he de servir,
que por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de ver
tan segura à una muger
entre los riesgos de amor.

Filip. Aunque es el fuego su asiento,
libre en sus llamas se mira
la Salamandra, y respira
sin riesgo de un elemento:
entre las zarzas vecinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio, y aunque urañas,
le respetan las espinas:
con repetida porfia
de la fealdad obscura
de la noche, hermosa, y pura
le libra la luz del dia,
sin que amargo sabor cobre.
Ay Rio, cuyos crystales
conservan dulces raudales
enmedio del mar salobre;
y así el recato que veo
en Teodora, ser pretende
Salamandra, que no ofende
todo el fuego de un deseo
lirio queuxado, ni herido

del riesgo, no puede ser
 Aurora, que obscurecer
 sombras torpes no han podido,
 y Rio, que nunca dexa
 el curso de su rigor,
 està en el Mar de mi amor,
 ò en lo amargo de mi queixa.

Rob. Del dueño de tus cuidados
 esta es la casa. *Morond.* Pues fia,
 señor, de la industria mia.

Filip. Mucho os debemos, criados.

Morond. Què fineza te prometes,
 si por vicio lo tenemos,
 pues las manos nos comemos
 todos por ser alcahuetes?

Filip. Pues en casa te aguardamos,
Vanse los dos.

Morond. Si vuelvo con el pellêjo,
 es milagro: esta es la casa,
 buen animo, ya estoy dentro
 por ver à Julia, que es norte
 de esta borrasca; es :: Santelmo!
 pero ya me voy à pique,
 que es Natalio el que alli veo. *Sale Nat.*

Nat. No sois vos: :

Morond. Yo soy el mismo.

Nat. No servis :: *Mor.* Yo estoy firviendo;
 mas que me anega à preguntas?

Nat. A Filipino? *Morond.* No me acuerdo.

Natal. Poca memoria teneis.

Morond. Suelo yo perderla à tiempos:
 ea, pataratas mias; *ap.*
 y mas ahora, que vengo
 à daros, señor Natalio, *Turbase.*
 cierto aviso de un empeño
 de Filipino. *Natal.* Soy su amigo.

Morond. Pues lo que os digo en secreto,
 es, que le han desafiado,
 mas fue despues que se dieron
 gran zurra de cuchilladas.

Natal. Ya que me digas espero
 con quien el encuentro tuvo.

Mor. Aqui, embustes, que me pierdo. *ap.*

Natal. No puedo saberlo? *Morond.* Si,
 con un Caballero Griego,
 quatro criados Latinos,
 y seis Lacayos Tudescos.

Natal. Fue por muger? *Morond.* Si señor,
 por muger es todo aquesto,
 mi amo estaba parlando

à una rexa, y à este tiempo
 entrò el Griego por la calle
 en un vayo, cabos negros;
 miento, por que eran castaños.

Natal. Poco importa.

Morond. Importa al cuento,
 por que yo en mi vida supe
 mentir, aunque sea en un pelo.

Nat. Ya caygo en que llegaria zeloso.

Morond. Ya vas cayendo; *ap.*
 apeòse echando mano.

Natal. No hubo palabras primero?

Morond. No las oí, por que hablaban,
 por ser de noche, muy quedo.

Natal. Pues de noche, como viste
 quantos los criados fueron,
 y que era vayo el Caballo?

Mor. Por que à un Lacayo Tudesco
 tanto le relampagueaban
 los ojos, que pude verlo;
 mi Amo hecho una onza,
 y yo una libra del riesgo,
 con ser muchos los contrarios,
 nos sacudimos bien preffo;
 si bien los Latinos todos
 riñeron echando Verbos,
 pero con mil solecismos;
 al fin en paz nos pusieron,
 y fue amistad sobrefalso,
 y mas que yo te lo cuento.

Natal. Y quando es su desafio?

Mor. Aqueita noche. *Nat.* No tengo
 cuidado que mas me llame.

Morond. Mil veces tus plantas beso.

Natal. Irè en cerrando la noche.

Morond. Eso es lo que yo pretendo.

Natal. Lo que tu me preveniste
 es lo mismo que te advierto,
 no le digas que me has visto.

Morond. De encaxe saliò el enredo.

Nat. Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho;
 que ha de ser mi embuste espero
 el uròn, hasta que dexé
 fin madriguera el conejo. *vase.*

Natal. Mientras que llega la hora
 para cumplir cuidadoso
 un empeño tan forzoso,
 divertir quiero à Teodora,
 pues con profundo desvelo
 las graves melancolias

que tiene, son estos dias
nubes, que turban su cielo.
Ya dexa el jardin florido,
nada la alegra (ay de mi!)
y la musica, que alli
lisonjeaba su oido,
la viene haciendo la salva,
aunque sus penas porfien,
como las aves, que rien
al tiempo que llora el Alva.

Salen los Musicos cantando, y detrás.

Teodora, y Julia.

Musica. Ojos, venced los enojos,
pues que sois cielos de Amor,
por que no eclipse el dolor
la luz de tan bellos ojos.

Natal. Bellisima emulacion
del Planeta mas luciente,
à cuya veneracion
en llama pura, y decente
sacrificio el corazon,
en los amenos verdores
del jardin, tanta tristeza
pudo templar sus rigores,
viendo que de tu belleza
eran retrato las flores,
para copiar con primor
tu frente, playa serena,
donde està en calma el amor.
Todo su hermoso candor
pròdiga diò la azucena:
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se viò su purpura nieve,
ò su purpura nevada.
En tu boca el encendido
clavel quedò convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertò à ser mas pequeño,
ese fue mas parecido.
Para tus ojos no avia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia
Amor, que el retrato hacia,
dos Astros le pidiò al Cielo,
y como tu, en el raudal
te mirabas de una fuente,
de esta copia celestial
parecia la corriente

limpio viril de crystal;
pero el aumentar asi
tu tristeza, fue preciso,
si al ver tu hermosura alli,
quedaste como Narciso
enamorado de ti.

Teod. Este mal con que porfio,
esta pasion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mio,
(à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrio)
esta triste confusion,
este dolor no entendido
que hace en mi tal impresion,
se apodera del sentido
con tyрана posesion.

Natal. Si es capaz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofrecerè à tu beldad
todas las que labra el arte;
en fee de la vanidad
de los diamantes, que cria
el Ganges, cuna del dia,
con primorosos encaxes,
harà ricos maridages
el metal que Arabia cria:
el imposible mayor
facil serà à tu deseo.

Teod. Toda me sobra, señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico:
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pension de avariento.
No echo menos cosa alguna,
ni de tan vanos cuidados
nace mi pena importuna,
que en tu casa estàn sobrados
los bienes de la fortuna.

Natal. Ya la causa temerè,
pues la recata tu labio.

Teod. Aun yo misma no la sè:
si viene à ser en tu agravio, *ap.*
como decirlo podrè?

Natal. Melancolico accidente,
pues que causa no ha tenido
esa, que tu pecho siente,
y en tanto que divertido

alguna tregua consiente,
de ti cierta diligencia
me aparta, por ser precisa.
Teod. No sea larga la ausencia,
que ya presto el Sol avisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura, y fria;
no logre en tu dilacion
la codicia su osadia,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
ya sabes que han intentado,
para robarte, escalar
tu casa. *Natal.* El mas estimado
tesoro en ti viene à estàr,
y en tu hermosura cifrado.
Y pues le tengo seguro,
y es un bien tan superior,
en lo demàs que aventuro ::
Teod. Yo le guardo con tu amor,
y con mi fe le aseguro.
Natal. Presto bolverè à estorvar *ap.*
oy de Filipo el disgusto. *vase.*
Teod. Còmo me podrè librar
de algun destino que injusto
nuestra paz quèrre turbar?
Pero el rigor enemigo,
que con asombros me altera,
se templarà si le digo:
salios todos allà fuera,
y quede Julia conmigo. *vanse.*
Julia. Con aqueſtas prevenciones,
señora, ha causado en mi
tu voz nuevas confusiones.
Teod. Pues he fiado de ti
siempre todas mis pasiones,
no es bien tenerte escondida
la que me tiene oprimida;
y advierte, que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
por que en la estrella violenta
que me persigue, interpreto,
que corresponder intenta
aquella causa à este efecto.
Julia. Pues empieza. *Teod.* Escucha atenta:
De nobles padres naci
en la grande Alexandria,
con prodigiosos anunçios,
que mi pecho atemorizan.

La noche, que del materno
centro, en que fui concebida,
sali al pielago del mundo,
mar, en que todos peligran,
sobre mi casa en el ayre
se viò una antorcha lucida:
y los que vieron entonces
aqueſte prodigio, afirman,
que una nube obscura, y densa
manchò su luz; pura, y limpia,
y que de alli à breve espacio,
aquella luciente embidia
del Sol, libre del grosero
vapor, que la obscurecia,
queddò mas resplandeciente,
y bolandò introducida
à mas superior esfera,
corriò la region vacia
paxaro de fuego, siendo
las alas sus luces mismas.
Yo no sè si estas señales
el bien, ò el mal significan,
pues aunque impresas en èl,
quando el asombro las mira,
se observan como portentos,
no se entienden como enigmas.
Filipo entre los recatos
(que en esto correspondia
à mi sangre, y à mi estado)
por mi amante se publica,
y con pretension de esposo
encendiò la llama esquivia
de amor en mi casto pecho;
pero mis deudos, que admita
à Natalio por mi dueño
resuelven, y determinan.
Y como ya aquel incendio
hallado materia avia,
à sus centellas dispuesta,
aunque cuerda, y advertida
despues acà mi intencion
consumirle solicita.
De mis lagrimas el agua
le acrecienta, y no le alivia,
y el ayre de mis suspiros,
mas que le apaga, le aviva;
y así, temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se asegura del fuego,
si ardiendo estàn las cenizas.

Y viendo que mis temores
de aqueſte riesgo me avisan,
à pesar de eſta paſion,
aſpid que mi pecho abriga,
me reſiſto, como ſabes,
de Filipo las porſias,
Y en medio de eſtas finezas,
con que mi honor ſe acredita,
negando el paſo à ſus ansias,
huyendo ſiempre ſu viſta,
y cerrando las ventanas
à ſus quexas repetidas.
Por que interprete veloz,
el viento no me las diga:
un dia, por divertirme,
ò librarme de mi miſma,
baxè ſola à eſe jardin:
(aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la cauſa
de mis tristes fantasias,)
y diſcurriendo ſuſpenſa
por ſus diſtancias floridas,
lleguè al ſitio, en cuyo eſpacio,
ò concabidad ſombria,
gruta artificial componen
eſcollos, que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaſpèa, y matiza,
ganchos de bruto coral,
pueſtos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos viſos tanto brillan,
que parece que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan ſu cristal quaxado
los caños que le ſalpican.
En las eſtatuas que adornan
con perfecta ſimetria,
la fuente que eſtà en la gruta,
atenta puse la viſta.
Su primoroso artificio,
obra de mano prolija,
es de un adultero amor,
representacion indigna.
Alli en los brazos de Marte
la fee de ſu dueño olvida
Venus, y aunque los recatos,
raudal que ſe precipita,
sobre los dos, es de ſuerte,
que presume quien los mira,

que debaxo de un cendal
transparente ſe diviſan.
Su talamo es la corriente,
ſiendo ſus eſpumas rizas
campana de plata, adonde
amorosamente lidian.
Amor, fixando en el agua
municiones cristalinas,
à ſus pechos, desde un riſco,
liquidos harpones tira.
Del torpe exemplar quedè
acosada, y combatida,
aunque el ofendido eſpoſo
mis impulsos corregia;
pues con tal imitacion
ſu propia afrenta examina,
que parece que la ſiente
con demonſtraciones vivas.
Pero ſi el dolor que cauſa
una deſhonra crecida,
es tan eſicaz, què mucho
que haſta en un marmol ſe imprima!
Travòſe en mi pensamiento
una batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el ſueño
ſirviò de tregua ſucinta.
Con ſu verde àmenidad
me dexò apenas dormida
aquel ſitio, cuyas ſombras
apacible horror publican,
quando en ſueños el temor
no dexa que lo repita;
una fantaſtica imagen
me sobresalta, y me admira,
humana preſencia de hombre
en èl ſe reconocia;
roſtro eſpantoso, cabello,
que en remolinos ſe enriza,
y del obscuro Letèo,
las negras ondas imita:
negro tambien era el traje,
lleno de eſtrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que ſe veſtia;
aunque obſtentaba ſeñales
de Principe, la laſcivia,
el deleyte, y la torpeza
deben de ſer ſus Provincias.

De esta suerte à mi se llega
 la sombra que el viento pisa,
 y con imperioso acento,
 escuchè que me decia:
 Premia el amor de Filipo
 tu esposo, no te lo impidan
 los marmoles de esa fuente,
 con mucho exemplo te incitan;
 no te resistas en vano,
 pues quando quedes vencida,
 te disculpa el ser compuesta
 de materia quebradiza,
 y asi à combates de fuego
 muros de cera se rindan.
 Despertè toda turbada,
 sin valor, sin osadìa,
 y desde entonces no ay noche
 que no me acose, y persiga
 esta vision, repitiendo
 sus espantosas porfias.
 Pero el Cielo que en el riesgo
 sus favores comunica,
 al tiempo que me recuerda
 esta violencia enemiga,
 dexandome con su impulso,
 casi al error persuadida,
 me ofrece un auxilio, efecto
 de sus piedades divinas;
 pues como està vuestra casa
 à ese Oratorio vecina,
 ò Congregacion, adonde
 se juntan de Alexandria
 los varones virtuosos,
 y alli de noche se aplican
 à devotos Exercicios,
 por que de aviso me sirva
 para no caer, escucho,
 con grave, y triste harmonia,
 una voz, que acompañada
 de un instrumento, me intima
 advertencias de la muerte,
 desengaños de la vida.
 Esta es la causa que tengo
 para las tristezas mias,
 la que mi discurso altera,
 la que el sosiego me quita.
 Pero aunque acredite el sueño
 ilusiones que fabrica;
 aunque me obligue Filipo,
 aunque mi pena me oprima,

no ha de conseguir su esfuerzo,
 que se ordene mi desdicha,
 que ciega ofenda à mi esposo,
 que yo me falte à mi misma,
 que pierda el respeto al Cielo,
 ni que ocasionè atrevida,
 que en las hojas de la fama
 quede mi deshonra escrita.

Jul. Grande admiracion me causa
 lo que tu labio publica;
 y pues medrosa la noche
 viene succediendo al dia,
 entra à descansar, señora.

Teod. No ay descanso en mis fatigas;
 mas ya que sus inquietudes
 à mi quarto me retiran,
 pues està fuera mi esposo,
 bien es que halle recogida
 la casa, que estos recatos
 tambien del riesgo me libran.

Vanse, y sale el Demonio como se ha pin-
tado, vestido de Estrellas.

Dem. Fui la mayor Estrella,
 el Sol fue con mi luz breve centella,
 vi la imagen del hombre,
 ofendíome su nombre,
 y con la rabia que en mi pecho lidia,
 buscádo la soberbia, hallè la embidia.
 Con ella solícito mi venganza,
 robando à Dios su misma semejanza,
 despeñese Teodora,
 despeñese Filipo que la adora;
 pierdansen, pues, dos almas, dos ideàs
 del Divino Pincèl, però tan feas,
 q̄ ha de ver de mi agravio satisfecho,
 como blasona Dios de haberlas hecho.
 Valiendose del sueño mis porfias,
 la persigo con tristes fantasias:
 permission me dà el Cielo,
 para que turbe mi infernal desvelo
 la paz de estos casados;
 mas aunque se previenen mis cuidados
 de medios convenientes,
 como ignoro futuros contingentes,
 no sè què privilegios soberanos,
 para que salgan mis designios vanos,
 reconozco en Teodora, y es de suerte,
 que no teme la muerte
 el mayor pecador, como yo ahora

temo el recogimiento de Teodora. Pero será Filipino el instrumento, con deshonesto amor, á quien aliento; para que asalte el muro defendido el medio prevenido, para facilitar las ocasiones, pues llegan á la calle los ladrones ya, conducidos para impulsos míos, para escalar su casa, y de ellos fio esta primera acción.

Salen tres Ladrones, y el uno saca una escalera de cuerda en el brazo.

1. Presa tenemos.
2. Un balcon está abierto.
3. Pues lleguemos.
2. Por avernos sentido,

la ocasión otra vez hemos perdido, y ahora ha de lograrse.

3. Rico empleo hacemos esta noche.

1. Falta Exè, y conviene esperarte.
2. Fue asegurar la calle.

1. Yo la escalera pondré mientras él llega.
3. La noche nos encubre obscura, i ciega.

Echa la escalera, y no se tiene arriba.

1. Pero en vano penerla he procurado, pues del balcon asida no ha quedado.
2. Son miedos los que acaso te acobardá?

De. Yo me he de introducir por el q agu-
què poca maña os dáis! (ardan:

1. Seáis bien venido.

Dem. Preciome de ladrón mas atrevido,
robarè con el fuego que me abrasa
la joya mas preciosa de esta casa.

1. Tu con tu aliento nos ánimas.

Dem. Muestra,
verás la escalera arriba, que es tan dieftra
la mano que la arroja, que en el Cielo
se atreviera á fixarla mi desvelo:
para mi pretension ya está segura.

*Arroja la escalera el Demonio, y queda asida
de la varandilla del primer corredor.*

1. Pues la fortuna nuestro bien procura,
yo subirè el primero.

Dem. Detente, por que quiero
asegurarte, que he sentido gente.

1. Bse es el mas temido inconveniente,
à tu voz me sujeto.

Retiranse los tres acia el paño.

Dem. No ha de tener efecto
el delito q intentan, q aunque he sido

aliento del pecado cometido, este el primero es que avrè estorvado, para dexar logrado otro mayor, á que ayudar intento, siendo su misma escalera el instrumento; y así à echarlos del puesto me anticipo, para escusarle estorvos à Filipino, y con forma evidente, harè que su temor los represente brazo, espada, y violencia, siendo todo fantastica apariencia.

J. Ya con el riesgo mi temor se iguala.

Dem. Aunque me sirven en tener la escalera, por que tan torpe triunfo se consiga, sièpre yo pago mal à quiè me obliga.

Encaminase acia ellos.

1. Un hombre viene, retiraos.

Dem. Si acaso son los que guardan desta calle el paso, yo franquearles quiero.

Sacan las espadas.

1. Quien podrá resistirse de su acero? huyamos, pues advierte en su brazo el temor la misma muerte.

Dem. Si les estorvo el codicioso empleo, ya llevan su delito: en el deseo.

Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipino, y Morondo.

Fi. Q nuevo estorvo mi desdicha ordena? rumor de espadas en la calle suena.

Mar. Y yo, aunque por mi causa no ha so-
soy el acuchillado. (nada,

Filip. Que temes? ya se han ido.

Morond. Aunque me aliento, todavia en el alma el ruido siento.

Dem. Logre Filipino la ocasion que tiene, pues aunque ya desconfiado viene, de la impensada prevencion armado, cobra nuevos esfuerzos el pecado.

Ardan algunos pasos.

Filip. Ya he llegado à la casa de Teodora.

Morond. Buscandote Natalio estarà aora; bien entablò tu juego

la pendencia del Griego.

Filip. Hacer quiero la seña acostùbrada, para que me responda esa criada.

Moro. Con poco alivio mi esperàza vive.

Filip. Otro mayor mi dicha me apercibe: No tocas una escalera, que pendiente de su balcõ está? *Dem.* La llama aliente

de su amor deshonesto.

Mo. Parece q̄ algũ diablo lo ha dispuesto.

Fil. Quadrilla de ladrones fue sin duda la que el silencio de la noche muda con estruendo alteraba, y acosados de gente, que pasaba, la calle despojaron, y este indicio evidente se dexaron: à gozar la ocasion me determino.

Retirase Morondo.

Mor. Mira, señor:: *Fil.* Què loco desatino! aparta, que lograr quiero el remedio.

Dem. El da la execució, pero yo el medio.

Fil. La calle està en silencio, y no ha sabido nadie, que estorve error tan atrevido, de ese recogimiento, adonde acuden con christiano intento los que, por dar de su virtud indicios, se juntan à exemplares exercicios.

Mi dicha fin su estorvo se consiga: mientras el Cielo obliga su devoto desvelo,

mi despenado amor ofenda al Cielo.

Yo, para què los medios solicito? para satisfacer à mi apetito.

Yo, para què porfio loco, y ciego? para templar mi riguroso fuego:

Pues el alma, que amante no sosiega, què puede recelar quando se entrega à tan dulce letargo? *Dentro Musica.*

Mus. Larga cuenta q̄ dar de tiempo largo.

Fil. Parece que este acento, articulada rêmora del viento, embarazarme quise, y de un acaso me formò un aviso.

Dem. Aunq̄ esta voz le impida à mi despeimpulsos míos, incitad su pecho. (cho,

Fil. Pero al tiempo q̄ llego à ser dichoso, me acuerda este rigor harmonioso de mis dias el termino postrero en medio de mi amor: no considero, qual de las dos me sea concedida. temprana muerte, ò dilatada vida, Voy à turbar las luces à Teodora, no es ocasion de discurrir ahora qual serà mas posible.

Musica. Que tengo de morir es infalible.

Fil. Que vuelva atràs me advierte esta triste amenaza de la muerte.

De. Esta voz, q̄ à otro intèto correspòde,

al suyo como oraculo responde:

contra él mis incendios se desatan.

Fil. Dos còtrarios impulsos me còbaten: si aquestos son recuerdos soberanos?

Dem. Su discurso cegad, gustos profanos?

Fil. Mas he de malograr tales empleos?

Dem. Arded ahora en él, torpes deseos.

Llega Filipo à la escala.

Fil. Mi amor escale el recatado muro: en seguir mi dictamen, què aventuro? què riesgo, q̄ à dudar pueda obligarme?

Mus. Dexar de ver à Dios, y condenarme.

Fil. No ay asombro que ya me persuada, pues de mi proprio error aconsejado, *Ta ha de tener puestos los pies en la escala.*

esta libre pasion, que à mi me iniquita, ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*

Dg. Despreciado este auxilio, q̄ ha tenido Filipo, nuevo error ha cometido

contra Dios, obstinado,

que el aviso del Juez anticipado, borrando la disculpa,

es mayor circunstancia de la culpa.

Mor. Ya està mi amo allà dentro, y como estè acompañado,

viene à ser hombre dichoso, aunque le maten à palos.

He aqui en un palmo de tierra todos quantos sobresaltos inventaron los peligros

despues que se usan lacayos.

Si acaso fueron ladrones los que la escala dexaron,

si dan la buelta, y me topan, vengo à ser yo el escalado.

Paso à otro peligro: Viene la Justicia, hablo turbado,

toca un corchete las cuerdas, y yo, en tocandolas, canto.

Llevanme à prisa, y mañana me dan un jubon despacio

con doscientos alamares, y voy à un remo diez años.

Pues si en la tierra, y el agua ay riesgos adocenados,

quiero subir en el ayre, y acompañar à mi amo:

aunque el ayre dicen, que es elemento de ahorcados, y por los pasos que subo,

me parece que me ensayo.
Dem. Estorvo de mis intentos
 puede ser este criado,
 y no ha de subir. *Mor.* El Credo
 será bueno repararlo,
 que ha mucho que no le tomo
 en la boca, por si acaso,
 que delito hay para todo. *Sube.*

Dem. Baxará precipitado,
 por que pierda la osadía.
Derribale, y le pone el pie encima.

Mor. Jesus, Jesus, que me caygo!
 quien ha caído conmigo,
 que me bruma? muy pesado
 debe de ser el verdugo:
 Dios mio, quantos peñascos
 hay en catorce montañas,
 se vãn mudando à mi brio.

Dem. Escarmientele su miedo.

Mor. Ha Cielos! si de esta escapo,
 Donado, y Convento pido:
 pongamos la vida en salvo,
 y à mi amo, pues que peca,
 que se le lleven los diablòs. *vase.*

Dem. Ya Teodora, aunque blasona
 de atenciones, y recatos,
 se ha rendido à la violencia
 de tan repentino asalto,
 y ya dentro de su casa
 estoy, por que mis estragos
 ocasionan otro exceso
 en su pecho, despertando
 un delito à otro delito:
 todo resuelve en agravio
 del Cielo, pues me desata
 con su permission los lazos.

*Retirase, y sale Filipino, y Teodora à
 medio vestir, con una luz, que pon-
 drà en un bufete.*

Teodor. Instrumento de mi ofensa,
 yà te miras coronado
 de trofeo tan injusto;
 yà mi honor queda arrastrando
 la cadena de la infamia,
 y le tratas como à esclavo,
 pues que yà impreso en su rostro
 mi proprio yerro has dexado.
 Huye de mi vista luego,
 pues si detergo tus pasos,
 nacerà que me sirve

de lisonja
 el mismo agravio.
 Abierto el postigo tienes
 del jardin,
 por que escusando
 el escandalo segundo,
 no profanes mi recato.

No respondes, siendo tu
 primer causa de mis daños
 se acredita de grosero
 el silencio de tu labio. *Fil.* Despues
 que llegò à ser dueño *ap.*
 el que fue amante,
 que escaso

en las lisonjas se muestra!

Teod. Quando de peligros tantos
 cercada estoy :: *Filip.* El deseo *ap.*
 siempre se està fatigando
 por hallar la posesion,

y siempre muere à sus manos.
Teod. Quando à cada paso juzgo
 que tengo el puñal ayrado
 de mi esposo
 junto al pecho ::

Fil. Qué prolixos embarazos! *ap.*

Teod. Y quando sospecho,
 (ay triste!)
 que te han visto mis criados,
 no aliviaràs? *Fil.* Quexa ociosa. *ap.*

Teod. Mas cobardes sobresaltos ::

Fil. No he de enmudecer,
 sintiendo
 dexarte entre los alhagos
 de tu dueño?
 Asi disculpo, *apart.*
 que heladamente me abraso.

Teod. Bien haces:
 de mi presencia
 te aparta en ligeros pasos,
 por que mi ofendido dueño
 puede venir. *Fil.* Pues yà acabo
 de asegurar tus temores. *vase.*

Teod. Que con desprecios tan claros
 se vaya!

Que una muger
 à tan groseros agravios
 se sujete!

Aunque à ser mala
 siempre me huviera inclinado,
 para enseñarme à no serlo

bastaba este desengaño.
Dem. Asi ordeno muchos daños.

Mata la luz.

Teod. La luz han muerto;
 ay de mi!

Dem. Un abismo, reformando
 ahora en su pensamiento
 de riesgos imaginados:
 tu esposo escuchò que hablabas
 con Filipo. *Teod.* Que ha llegado
 mi esposo me dice el alma.

Dem. Y se ha encubierto, apagando
 la luz. *Teod.* De mi pensamiento
 no son los recelos vanos.

Dem. Que ha de matarte
 es preciso.

Teod. Qué harè, si la muerte aguardo?

Dem. Dexar tu casa,
 pues yà,

tu deshonra has publicado.

Teod. Bien me aconseja el discurso,
 pero serà hacer mas claro
 mi yerro. *Dem.* Pòr que se arroje *ap.*
 à impulso tan temerario,
 yà me valgo de su esposo.

Dem. Natal. Teodora,
 Julia, criados.

Teod. La voz de Natalio escucho,
 cobarde apresure el paso.

Dem. Lo que pierde la atormenta.

Teod. Patria, alvergue,
 honor, descanso,
 por mi desventura ós pierdo.

Dem. Su error la vâ yà acosando.

Teod. Linage ilustre, que afrento,
 noble dueño
 à quien agravio,
 huyendo voy. *Dem.* Desespere
 del auxilio soberano.

Teod. De tu venganza, *Dem.* Confusa
 muera en su mismo pecado.

Teod. Pero el de los Cielos temo,
 mas que no el castigo humano.

Vanse, y sale Natalio.

Natal. Otra vez llamarla quiero;
 Theodora?

en vano la llamo,
 pues solo es el eco triste
 quien responde
 à mis cuidados.

y aunque con mi voz la busco,
 con mi voz me desengaño.

Prendas tuyas por el suelo
 mis ojos van encantando,
 que confirman,

(ay de mi!)

la turbacion de sus pasos.

Ya no hay mal que no recele
 contra el decoro sagrado
 de el honor;

pero que arguyò
 miènte el recelo villano,
 miènte qualquiera apariènciamas lo que podràn pensar

los que la vieren faltar,
 à lo peor me sentencia.

Pues su duda, ò su evidencia
 à nadie honrado le hace;

del concepto ageno se hace
 la honra propria, y asi,
 no me satisface à mi,
 si à todos no satisface.

Hallar desea en su ayuda
 algun indicio mi amor,
 mas de ausentarse el error,
 no da lugar à la duda.

Claros Astros,
 noche muda,

guiad mi venganza fiera;
 pero aunque seguirla quiera,
 como he de alcanzar, cargado
 de un agravio tan pesado,
 à una muger tan ligera?

Mas ya que à entender su culpa
 me obligan indicios tantos,
 la buscarè, aunque la esconda
 el centro mas ignorado
 de la Tierra, ò el Abismo
 en sus profundos espacios.

Peregrinando, sujeto
 al dictamen de mi agravio,
 fatigarè incultos montes,
 pisarè desiertos campos,
 navegando nuevos Mares,
 discuriendo Climas varios,
 siendo piedad de los Cielos,
 de los hombres, y los hados,
 con la deshonra que llevo,
 con el fuego en que me abraso.
 Y si nõ hallarè la causa

de tan afrentosos daños
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de un desdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De qué le sirve à mi ira,
que derribe yo, y que venza
al hombre,
si Dios le dà
la mano de su clemencia?
Que yo venciese à Theodora,
que importò,
si con mas fuerza
se levanta contra mi
à hacerme mas cruda guerra?
Dos meses ha, que en el trage
varonil, por que desmienta
entre las señas de hombre,
de muger las flacas señas,
en este Convento vive,
como otra segunda Eugenia,
adonde del justo Elias
la Sagrada Orden profesa.
Ha pese à mi, que lo sufrí
solo para mi las penas,
y para el hombre de barro
el cariño, y la ternezas?
Mas yo harè que prevarique
esta luz, que à arder empieza
en Teodora,
por que ahume,
quando alzar la llama intenta.
En ese monte eminente,
retirado de la ofensa,
que hizo à Natalio Filipo,
Vandido, entre su aspereza,
robos, è insultos comete.
Su esposo, en aquesta selva
afectuoso la busca,
ignorante de su afrenta,
pues yo harè que entre los dos
peligre su resistencia.
Hà, quien pudiera decir
que es ella;
pero licencia
de decirlo, el Cielo ayraado,
para mas rabia, me niega!

Y por que viva segura,
en tu rostro todas las señas
la ha desmentido,
de suerte,
que conócerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia,
para que Natalio sepa
su afrenta;
en aquestos troncos
pondrè, haciendo que parezcan,
con agudo acero escritas,
siendo de fuego las letras:

Adultera fue Theodora.

pero callarà mi pena
con quien,
por que no le mate
Natalio,
y para vencerla,
su presencia me haga falta.
Yà en todos los troncos queda
escrito, por que el visible
veneno Natalio beba.
El anda por este monte,
y yo es fuerza que lo lea,
y padecerà este oprobrio.
Theodora,
pues me atormenta;
vengarè me en su opinion,
yà que en su virtud no pueda.
Ahora estoy en su Convento,
(por que para mi
no ay puerta,
ni distancia, que me estorve)
y Teodora, por las Celdas,
à los Maytines del Alva
los Religiosos despierta.
Ha que afecto tan ardiente
en todas sus obras muestra!
mas yo ataxarè los fines
con que à Dios le reverencia.

*Sale Teodora de Monge, haciendo ruido
con una campanilla, como que des-
pierta los Monges.*

Teod. Padres, que amaneca yà,
levantense à los Maytines.

Dem. Con qué encendido fervor
los provoca à despertar!

Teod. Padres, levantense à dar
atabanzas al Señor:
despertad,

pues os enseña
 el paxaro, que del prado
 fue dulce animada lyra,
 quando al arbol se retira
 del blando sueño llamado,
 apenas del Sol dorado
 vè la cortina entre abierta,
 quando las plumas concierta,
 y dexa el gustoso nido;
 y solo el hombre dormido,
 llamandole,
 aun no despierta.
 La honesta encendida rosa,
 del Abril la adulacion,
 quando en el verde boton
 adormecida reposa;
 apenas el Alva hermosa
 la adora con luz incierta,
 quando alegre,
 y descubierta
 sale del lecho florido;
 y solo el hombre dormido,
 llamandole,
 aun no despierta.
 El bullicioso arroyuelo,
 que libre el campo corrió,
 y cansado se durmió
 en el regazo del yelo;
 apenas vè sin recelo,
 que el Verano abre la puerta,
 quando su corriente muerta
 cobra el curso suspendido;
 y solo el hombre dormido,
 llamandole,
 aun no despierta.
 El mas siivestre animal,
 despues de la noche fria,
 se levanta con el dia
 por instinto natural;
 solo el hombre racional
 dormido està à los luceros
 de el Sol,
 anuncios primeros,
 y mas que todos sin fee;
 yo, Señor, si despertè,
 despertè para ofenderos.
 Ya todos salen à dar
 gracias à Dios Soberano,
 y solamente el Hermano
 Morondo,

no puede echar de sí el sueño,
 que le he hallado
 en Casa sirviendo ahora;
 pero que yo soy ignora,
 aunque fue de mi pecado
 participe. *Dem.* Que una flaca
 muger procure vencerme!
Teod. Despierte, hermano.
Mor. Padre es eso darme matraca?
Teod. Vístase, que es grande exceso.
Morand. Padre, acaso acuerdase
 adonde anoche dexè
 los zapatos! *Sale el Abad.*
Abad. Qué es agueso,
 Fray Teodoro? *Teod.* Es el Hermano
 Morondo. *Abad.* Qué, no despierta?
Teod. Estará enfermo. *Abad.* No acierta
 à levantarse temprano
 jamás; yo quiero llamarle:
 Ha Padre, salga acá fuera. *Mor.* Estoy:::
Abad. De qualquiera manera
 que la Obediencia le hallare,
 venza esos necios antojos,
 y salga à gozar la luz.
*Sale el Hermano Morondo à medio vestir
 en la Capilla en la mano,
 y la Correa.*
Mor. Mi Padre, por esta Cruz,
 que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir à pedir
 con el Hermano Teodoro
 el Agosto, y oy el Coro
 en esto ha de convertir.
 El Compañero mejor
 de la Casa le darè:
 qué es eso? duermese en pie?
Mor. Padre, soy un pecador.
Teod. Todas son obras sencillas.
Abad. Delante de mi despierte:
 diga, Hermano, de esa suerte
 se duerme? hínque las rodillas.
Mor. Ya entiendo. *Abad.* Y con humildad
 bese à la tierra bronca
 en pena: que es eso? ronca?
 Deo gracias: ay tal maldad!
Teod. Que es atencion esa crea.
Abad. Ay tan grande desacierto!
Mor. Ya, Padres, estoy despierto.
Abad. La Capilla, y la Correa
 se ponga. *Mor.* De buena gana,



pues lo manda la Obediencia.

Ponese la Capilla en la pierna.

Abad. Qué es eso? la Capilla se pone, Hermano, en la pierna?

Morond. Como es Capilla de Lego; pensè, Padre, que era media.

Abad. Echele, Hermano Teodoro, agua, por vér si despierta.

Teod. Aquí ay agua, y es bendita; despierte, Hermano.

Morond. Ya empiezza à manecer.

Echa agua donde està el Demonio, y dà à Morondò una puñada.

Teod. Y por todas las partes, por si le tienta el enemigo à dormir, echo Agua Bendita.

Dem. Pésia à mi furia! *Dale.*

Morond. Ay! que me ha deshecho, no sè quien, todas las muelas; para qué se usan Molinos, habiendo puñadas recias?

Dem. Que un poco de agua me asombre, y que me quite la fuerza! en este, que es malo, y es mio, mi furia se venga. *Dale.*

Mor. Que me llevan los Demonios, Padres, por Dios que me tengan.

Teod. Jesus mil veces! Qué dices?

Mor. Votos à Christo que me llevan.

Teod. Adónde? *Mo.* No me lo han dicho, por que traen orden secreta.

Teod. Sosieguese. *Abad.* Todavía, Hermano Morendo, sueña?

Llama Flora à la Campanilla.

Flor. Deo gracias, Deo gracias, Padres.

Abad. Quien llama con tanta prisa?

Flor. Escuchen por caridad.

Mor. Florilla es, en mi conciencia.

Flor. Un hombre, que està sin duda espiritado, aquí cerca anda haciendo mil locuras, y à todos nos amedrenta: manden à algun Religioso, que con palabras discretas le consuele, ò le conjure, por si el Dimoniño le tienta,

y nos haràn buena obra à todos los de esta tierra; y à mi, por que tengo mucho miedo, y poquisima verguenza. *vas.*

Abad. Padre Teodoro, pues và à pedir pan à las heras, busque de camino à ese hombre, y conozca en sus respuestas, si acaso algun infernal espiritu le atormenta, que yo fio en su virtud, que aunque endemoniado sea, le libren sus oraciones de aquella opresion violenta.

Teod. Yo, Padre, soy el gusano mas humilde de la tierra.

Abad. Que yà el Hermano Morondò le sigue, y mientras aprcsta la jumenta, busque el hombre, y haga aquesta obra buena, que todos somos hermanos, y socorrernos es fuerza.

Morond. Bendicite, mi Padre, voy à poner la jumenta: oye hermano, allà le aguardo entèsas heras primeras:

ay que hartazgo me he de dar, que los Labradores piensan que soy Santo, y la barriga me ponen, que es gloria el verla: bendicite. *Teod.* Mi Padre, yo voy à hacer lo que ordena.

Abad. La mano de Dios le guie: ò que virtud tan modesta es la de este Lego humilde! asombro es de penitencia; à todos los del Convento santas obras nos enseña.

Teod. Yo cometì un pecado escandaloso, y fue, Señor, mi culpa tan inmensa, que dos ofensas hice en una ofensa; os ofendì, quando ofendì à mi esposo. Mas vos, dulce Jesus, sois tan piadoso, q quando el hombre disgustaros piensa, en vos halla el enojo, y la defensa, y os templais vos à vos lo riguroso. El por cobrar su honor, querrà matarme, y huyendo su rigor endurecido, en vuestra Casa he entrado à retraerme: Y vos, Señor, en vez de castigarme,

sin mirar en que sois el ofendido,
vuestra capa me echais para esconderme.
Dentro villanos. 1. Huye, Flora, del rigor
del loco. 2. Huye.

Dent. Natal. No huyais
de mi : de qué os recelais,
si es mi locura de amor ?

1. Huye, digo. *Flor.* Huid los dos.

Teod. Que este es el hombre imagino,
darle voces determino :
ha hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora,
le llamo.

Dentro Natalio buscandò à Teodora.

Natal. Esposa querida.

Teod. Dios solo es salud, y vida.

Natal. Teodora, mi bien, Teodora.

Teod. Mi esposo es (triste agonía !)
Señor, acordeis de mi.

Sale Natal. Por aqui su voz oí :
Teodora, Teodora mia ;
yo la escuchè : si la ampara
el vago viento veloz ?

Teod. Mi Dios, trocadme la voz,
pues me borraisteis la cara.

Natal. Teodora, tu esposo soy :
regala otra vez mi oído
con tu voz : donde te has ido ?

Padre, visteis (loco estoy)
una muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais ?

Teod. Y para que la buscais ?

Natal. Para qué ? para matarla.

Teod. Tiemblo de verle severo. *ap.*

Natal. Y hacerla dos mil pedazos
entre mis amantes brazos,
que la enlazaron primero ;
pero por qué tanta pena
mi tierno amor la señala ?
que si Teodora fue mala,
donde ha de haver muger buena ?

Miente el vulgo que murmura,
miente mi imaginacion,

por que no cupo traicion
en tan honesta hermosura.

Mi desdicha la ausentò
aquel infelice dia,
que quien no la merecia
justamente la perdiò.

Perdone el necio decoro

de quien mi amor se defiende,
que yo no sè si me ofende,
y sè muy bien que la adoro :
para idolatrarla, intento
buscarla por monte, y valle.

Teod. Còmo podrà consolalle
la causa de su tormento ?

Natal. Adonde amante, y rendido
hallarè el bien que perdi ?
mas sin duda estuvo aqui,
pues dexò el campo florido.
Flores, decidme su esfera
mas no lo querreis decir,
que en sus pies os vâ à decir
otra mejor Primavera.

Aves que al Sol haceis salva,
sin duda de ella sabreis,
sino es que yâ no canteis
dulces requiebros al Alva.

Arroyo, en aqueste empleo,
que ciegameste conquisto,
rieste de averla visto,
¿ de que yo no la veo ?

Hiedras, decid de mi bien,
y no me dexeis penar,
y pues que sabeis amor,
sabad consolarme bien.

Todos amais, selvas, flores,
arroyos, hiedras constantes,
y pues todos sois amantes,
mirad que muerdo de amores.

Teod. Mi Dios, en este rigor
con que indeciso delira,
no està mi riesgo en su ira,
mi peligro està en su amor.
Que mal que os llega à affligir,
pedidle el alivio à Dios.

Natal. Nadie, Padre, sino es vos,
mi mal me ha querido oír.

Teod. Yo hago lo que me mandais
en vuestra obediencia justa.

Natal. Dirèos lo que me disgusta,
ya que así me consolais.

Yo con Teodora, à quien amè constante,
me desposè, de su beldad rendido,
sin que llegase à ser menos amante
en las seguridades de marido,
y el yugo, q̄ al romperlo es de diamãte,
nos ajustò tan blandamente unido,
que nuestro mismo amor le sustentaba,

y pesando en los ombros no pesaba.
 Quanta fé, quanto amor, quanta firmeza
 cupo en un alma, que constante odora,
 le ofreció en sacrificio mi fineza:
 mas qué mucho, si el Sol que la enamora
 nunca pudo igualar à su belleza,
 quando ni bien es Sol, ni bien Aurora?
 pero de qué me admiro, dura estrella,
 que fuese ingrata quien nació tan bella?
 La blanca nieve, que en su frente ardia,
 mudando de Región, con dulce asiento,
 entre encendidas rayos asienta,
 que de dos supo hacer un elemento:
 y en medio de la luz de tanto día
 negros sus ojos son, y con intento,
 que quiso, por robar, mas sin ruido,
 que en sus ojos hubiese abochinado.
 No llegó à ~~maginar~~ su gusto cosa,
 que no se la cumpliese, yo à su gusto
 mas facil mientras mas dificultosa,
 y quando yo mas fino (qué disgusto!)
 en ella me miré (pena fabiosa!)
 de mis brazos saltó (pesar injusto!)
 y desde entonces (mi desdicha crece!)
 Parece que mi pena os entenece?

Teod. Vuestro pesar me tiene lastimado:
 Dios mio, yo no sé de que han nacido
 estas lagrimas tiernas que he llorado:
 mas si en ellas tuviese mi marido
 alguna parte, à espaldas del pecado,
 que allá las distinguais, Señor, os pido;
 y pues salen confusas, è importunas,
 llevaos las mas, pero dexad'è algunas.

Natal. No parece, y por aqui
 me han dicho, que el mismo dia
 que dexò mi compañía,
 la vieron venir; y asi,
 por si esta selva pisare,
 para que con lenguas mudas
 la informan sus ramas mudas,
 y en mi fineza repare,
 quiero escribir (ay de mi!)
 en aquestos verdes troncos,
 del año quadernos broncos:
Tu Natalio estuvo aqui.
 Y por que mejor se esculpa,
 con aqueste acero quiero ::

Teod. Señor, deten el acero,
 que yo, que tu, que mi culpa,
 que quando: *Natal.* Temeis en vano:

Teod. Qué no me mateis os pido:
 ò que fuerte es un marido
 con el acero en la mano!
 Que no me conoce, es llamo,
 por merced del Cielo fiel:
 mas para temerle cruel,
 qué importa, si le ofendi,
 que èl no me conozca à mí,
 si yo le conozco à èl?
 mi miedo à dextarle atiende.

Natal. Yà su necio temor toco: *ap.*
 No temais, no estoy tan loco,
 que ofenda à quien no me ofende:
 en estos troncos pretende
 mi amor poner lo que indicia.

Teod. Voyme, que es mucha malicia
 estarme aqui siendo reo,
 quando levantada veo
 la vara de la Justicia. *vase.*

Natal. Escribir pretendo ahora
 en este trônco felice;
 pero en su corteza dice:
Adultera fue Teodora.

Miente la mano traydora,
 que asi quiere deslucir
 la luz del claro zafir,
 y yo que constante figo.
 Mas ay, que un trônco es testigo
 muy rudo para mentir!
 que à todos los troncos (rara
 crueldad!) la mano severa
 cuenta de mi agravio diera,
 sin que ninguno dexàra;
 mas si en ellò se repara,
 no era menèster gravar
 mas, que en uno mi pesar,
 por que en casos infelices,
 se juntan por las raices
 solo para mormurar.

Ya el mundo, aunque ahora calla,
 sabrà mi desdicha grave:
 claro està, pues, que la sabe
 quien no pudo preguntalla:
 ya no podrè yo ocultalla.
 Mas como esconder pretendo
 mi agravio, si le estoy viendo
 por una mano cruel
 esculpido en un papel,
 que siempre ha de estar creciendo?
 Que en la corteza robusta

hallase escrito mi daño,
solamente por que el año
no la muda, ni la asusta!
Mano aleve, mano injusta,
por que buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas?
escribieraslo en las hojas,
que en fin las borra el Invierno.
Huelgome, que os maltrataba
con la punta del acero.
El vil Escultor severo,
que mi deshonra gravaba,
vuestras cortezas dexaba
maltratadas, y ofendidas
con las letras fementidas
de mi afrenta, y su traicion:
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas.
Pedazos os quiero hacer,
por que no podais decir:
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender:
vuestro amigo quiero ser.
No hagais sombra en la taca
del Sol, por que no se vea
tan clara; mi afrenta infame,
por que si ay sombra que llame,
havrà cansaño que lea.
Guardate infame Teodora,
de aquesta honrosa locura,
que ya tu grande hermosura
solo te hace mas traydora.
Odio serà desde ahora
mi amor, que ya te condena
à la rigurosa pena,
que mi afrenta te señala;
pero si tu fuiste mala,
donde ha de haver muger buena?

Entranse Natalio, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos; y Flora.

1. Hermano. 2. Hermanito.
Flor. Hermano. 1. Dème el Habito à befar.
 2. La Manga. *Flor.* El Rosario.
Mor. Andar. 1. La cinta.
 2. Los pies. *Flor.* La mano.
 1. La sendalia santa, y pia.
 2. La tunica, á quien me ofrezco.
Mor. Quedo, hermanos, que parezco
 santo de carniceria.

Flor. Para santo con exceso
engorda à puros bodigos.

Mor. Con aquesto los amigos
tendràn reliquias sin hueso.

1. Mire esas parvas, que son
montes de excesivo grano.
2. Muy bien se vè, que el Hermano
les echò su bendicion.

1. Yo en eso mismo me fundo,
que en bendiciendolo Dios,
lo aumenta. *Mor.* No ay tales dos
deditos en todo el mundo.

2. El jumento ha de ir cargado
de fruta, trigo, y comida.

Mor. Esta si que es buena vida,
que me hace à un picaro estimado:
ya, hermanos, vayanse.

1. Si haremos, de buena gana. *vans.*

Mor. Vayanse, y quedese, hermana

Flora. *Flor.* Pues yo para que?

Morond. Para que? para reñirla
sus culpas, que muchas son,
y me hace compasion
su alma, y por convertirla
diera un dedo de la mano,
que me dicen que es traviesa
y gran liviandad profesa.

Flor. Todo lo sabe el Hermano:
ya sabrà lo que imagino,
que soy de un chicote madre,
y le ando buscando un padre,
como si fuera un padrino.

Morond. No se como el Cielo entero
no nos baxa à consimir.

Flor. Con todo, le he de cumplir
la palabra al Vandolero.

Morond. Y si la tienta el pecado,
no es mejor (pregunto yo)
un hombre asi como yo,
Lego, llano, y abonado,
que la sepa regalar,
y quanto tenga la dè?

Mire, persuadase
à que es peccatis vulgar.

Flor. Lo que tardado se ha
en decirlo, alargò el plazo.

Morond. Florilla, daca un abrazo.

Sale Teod. Deo gracias: quien esta caí

Morond. Barrabàs vino à impedirlo.

Teod. Hermano Morondo, asi

con una muger aqui?

Flor. Famoso es el Fraylecillo!

Teod. A solas la llegò à hablar?

Jesus, y què tentacion!

Morond. Padre, como èl es capon,
no me sabrà disculpar:
que me perdone le pido,
que yo no bolverè à hacerlo.

Flora. Pardiobre, que el Fraylecillo
toda el alma me hà encendido.

Teod. Padre, el Sol se pone ya,
y yo sin èl me perdí:

què avemos de hacer? *Mor.* Aquí

la noche se pasará:
oyes, Flora, no me voy
à casa ya, aqui me quedo,
por ver si *ya*: entiendes? *pueda*:

Flora. Si por cierto, en eso estòy;
el Frayle es bello, à mi ver: *Ap.*
no es tan roxo el Sol dorado;
pero què me da cuidado;
si èl es hombre, y yo muger?

E base Morondo.

Morond. Ya yo de tenderme tratò:
Florilla, verme procura:

Flor. Que si es mucha su misura,
mas ès mi poco recatò:
irème ahora, y despues
que estèn todos en sosiego,
vendrè à infundirle mi fuego;
à Dios, Padres, que ya es
hora, y mi aficion los dexa.

Teod. Quiet como yo os ofendiò?

Morond. Oyes, no sea solo yo
el que de ti tenga quexa.

Flor. Dème su mano.

Teod. Este queda, hermana.

Flor. La he de besar:

mas branca es que la azar,
y mas branda, que la seda:
perdoneme el vandolero,
que de verme aqui quedò
esta noche, por que yo
quiero, quando ya no quiero.

*Vase Flora, y queda Morondo echado,
y Teodora à la otra parte.*

Morond. Ahora, mientras la bellaca
de Flora viene à este lado,
quiero cenar un bocado:
aqui ay queso, pan, y baca,

no he de darle al Fraylecillo
un ostugo si perece,
no mas de por què parece
aturdidò, y fronjudillo:

Hermano, està muy hambriento?

Teod. Cierto que no tengo gana.

Morond. Claro està, que esta mañana
cenaria en el Convento.

Teod. Aqui me aparto, y la flaca
porcion al suelo concedo.

Mor. Oye, Hermano, estèse quedo,
que no llega allà la baca.

Teod. Padre, sin cuidado coma,
que yo no quiero comer.

Mor. Digo, que no ay que temer,
que es muy corta la maroma:

su gran virtud maravilla
en Dios hallarà la paga:

hàrase cabal la llaga,
dormie con la pelotilla.

Esto està como ha de estar,
ja barriga tengo llena:

yo me duermo, que la cena
dicen que se hà de roucar;
la hera mullida me espera:
perdone Flora en rigor,
por que èl dormir con amor
se usa mucho en esta hera.

Salè el Demoniò.

Dem. Oy à Teodora la traygo,
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche,
su incuitable peligro.

Yo harè que cayga otra vez,
ò por fuerza, ò por advitrio,
y he de avivar las cenizas
de su pasado delito.

Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.

Filip. Buelvete al monte, Roberto,
y dexame en este sitio,
por que aqui pienso pasar
esta noche entretenido
con Flora. *Rob.* Hasta en esto, poco
anda grosero conmigo.
pues la Labradora quiere,
por que bien me ha parecido:
mas yo tomarè venganza
de sus locos desatinos.

Dem. Yo harè que no oyga sus voces
Teodora, hasta que Filipo

asalte su fortaleza
con alhagos, y cariños,
por que asombrada no vaya
de su cercano peligo.

Filip. Buelve por que no faltemos
entrambos à los Vardidos,
de quien yo soy Capitan,
por que receloso vivo,
de que alguno ha de entregarme,
del vil interès vencido;
asistelos tu, pues eres
siempre mi mayor amigo,
y donde està tu cuidado,
ninguna falta hace el mio.

Robert. Ya te voy à obedecer:
yo soy el que persuadido
de tus locas altiveces,
entregarte determino,
Por que asi de ti me vengo,
asi de un riesgo me libro,
y asi en Natalio grangeo
las riquezas que codicio:
y ay de ti, que te persigue
un domestico enemigo.

Filip. Llamàrta quiero, mi voz
sea norte de su oido.

Ha Flora: *Dem.* Ya llegò el tiempo;
aqui del engaño mio.

Filip. No hay aqui algun Segador,
que me diga :: *Dem.* Yo he venido
à avisaros, de que Flora ::

Filip. Proseguid. *Dem.* Hablad quedito,
por que es un famoso cuento,
y recelo que ha de oirlo;
ella es burlona, y por hacer
burla de vos, se ha vestido
el habito de un Donado,
que duerme en este vecino
Cortijo, donde ella asiste,
por veros andar perdido,
y que à ella le preguntéis
por ella, que tiene vicio
de hacer mil burlas à todos;
pero esta vez la ha salido
muy mal: alli està, llegad
à ella, y de aquel mentido
disfraz no hagais ningun caso;
y por fuerza, ò por cariño,
haced entre burla, y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.

Filip. Y mas es, que si esta noche
lo que quiero no consigo,
no bolverè acà en mi vida;
que una vez es permitido,
que una fea cueste pasos,
y mas no. *Dem.* Por eso digo,
que vuestro gusto esta noche
cumplais. *Filip.* Asi lo imagino:
Adonde està?

*Habla Flora desde el Vestuario, junto
à Teodora.*

Flor. Azia aqui estoy.

Dem. La voz de Flora he fingido.

Filip. Su voz azia alli sonò.

Dem. Por que buvais mas corrido,
y engañado, habla. *Filip.* Bueno,
no la valdrà el artificio,
que aqui parece que està.

Dem. Este bulro mal distinto es.

Filip. Ya he dado yo con ella,
y el disfraz toco fingido,
aunque no querais. *Teod.* Quien es?

Filip. Quien conbce ya el mentido
disfraz. *Teod.* Mi Dios, què es aquesto?

Filip. Y el Religioso artificio.

Teod. Señor, no me disteis vos
palabra :: *Filip.* Ya el encubriros
es en vanò, que yo entiendo
de apagar el fuego altivo,
que vuestra gracia, y donayre
dexò en el alma encendido.

Teod. Hombre, quien eres? advierte,
(apenas la voz animo.)

que yo soy :: *Fil.* Ya te conozco,
basta el engaño; *Filipo*
soy, que de ti enamorado ::

Teod. Señor, yo no desconfio
de vuestra inmensa palabra;
mas debe de ser castigo
de mi culpa. *Filip.* Ya eso es
muy pesado, y muy prolixo
fingimiento. *Teod.* Dexame, hombre,
que yà soy otra, à Dios figo:
pues que sabeis mi flaqueza,
mi Dios vuestro amparo pido.

*Apartase Teodora, y entrase; y Filipino se de-
tiene, como que no puede moverse.*

Filip. Pero què oculta violencia
mis pasos ha detenido?
mover no puedo las plantas

por mas que lo solicito;
 què ilusion, què encanto es este,
 de quien ignoro el principio?
 huyendo irè de este asombro,
 que toco, y no le averiguo:
 toda es prodigios mi vida. *vase.*

Dem. Ha pese al incendio mio!
 por què Dios me descompone
 todo quanto facilito?

Ha! que luego hà de mostrar
 su Omnipotencia conmigo!
 valgame mi propia pena,
 pues siempre buèlo ofendido!
 pagueme este vil fiabio
 con que voy. *Mor.* Dios sea conmigo.

Dem. En ti mi furia es vengia: *Sale.*

Mor. Ay, ay. *Dem.* Dios desayre indico.

Mor. Esta vez todos los diablos
 me llevan con Jesu Christo;
 ay, que ya estoy en los propios
 internos: Dios sea bendito.
 Así à un Christiano despiertan?
 que siempre que estoy dormido
 me despierten de este modo!
 sin duda el Demonio mismo
 es mi Sumiller de Corps:
 pesia al alma que me hizo,
 y que me pario, mil veces;
 aun no es bien amanecido,
 y me llaman con tal priesa?
 que en las heras no me libro
 de levantarme temprano!
 pero ya yo lo he entendido,
 tras mi se ándan los Maytines
 con sus doce, y con sus cinco.

Dentr. Flor. Vigardo, me despreciais
 pues yo harè oy que el Ministro
 de vuestro Convento os hechè,
 por hypocrita fingido.

Dentr. Teod. Dexame, muger liviana,
 que tu ciego error no admito.

Mor. Las voces confusamente
 de Flora, y Teodoro he aido,

Dentr. Flor. A fe que aveis de criarme
 por vuestra cuenta un chiquillo.

sale Teod. De un riesgo ea otro voy
 de mi pecado es castigo, (dando
 que todo me suena à culpa,
 y que trayga en los oïdos
 los ecos de aquel error

con que os ofendi, Dios mio!
 Padre Morondo. *Mor.* Què quiere?

Teod. Ese lugar, del delito
 es centro: camine, Hermano,
 huyamos del. *Morond.* El pollino
 se queda acá. *Teod.* No importa;
 Dios le enseñará el camino,
 que es el que cuida de todo.

Morond. Vamos poquito à poquito.

Teod. No ha de andar, Padre, despacio,
 quien huye del enemigo.

Apenas, Señor, os fui
 à dar gracias, de que fino
 me librateis de las presas
 de mi pasado delito,

quando una muger liviana,
 engañada del vestido,
 me propuso de ser este
 su errado intento lascivo:

Y aunque yo en este segundo

landè, estaba sin peligro,

sentí en el alma, Señor,

ser de un pecado principio;

sus amenazas; con vos

no temo, que aunque me dixo,

que avia de descomponerme,

como seais servido

de que yo sufra este oprobio,

cumplase en mi vuestro advitrio.

Morond. Padre, cierto que esta noche

ha andado el malo muy listo

por aqui. *Teod.* Como el Hermano

duerme tanto, no ha sentido

los lazos que armarnos sabe

nuestro comun enemigo.

Morond. No Padre; pero sentí

unos porrazos muy lindos,

con que dexè de dormir,

pero ya à casa llegamos,

donde seguros estamos,

y el Abad à recibirnos

sale. *Sale el Abad.*

Abad. Sean bien llegados.

Morond. Denos su mano al momento.

Abad. Llegò à la puerta el jumento,

y echè de ver: *Teod.* Los cuidados

vuestros, Señor, he advertido.

Abad. Que los Hermanos venian,
 y que sus pasos seguian:
 famosamente han pedido;

de aves, de aseyte, y de vino
traen bastante cantidad.

Morond. Pues mande su Caridad,
porque viene del camino
el Hermano fatigado
què de refresco nos den
una muy grande sarten
de torreznos. *Teod.* Yo he ayunado
hasta ahora, à medio dia
podemos satisfacer
la gana. *Morond.* Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.

Dentro Flora?

Flor. Adonde està el Padre Abad?
lleguèmos todos, Zagales.

Abad. Què estruendo es ese?

Morond. Esta es Florilla.

Salen los Villanos, y Flora.

Flor. Deo gracias, Padre.

Abad. Que es lo que quereis?
yo soy el Abad.

Flor. Pues escuchadme:
pagarame el Fraylecillo.

con aquesto el despreciarme.

Este Fraylecito

de bonico talle,

que tan moxigato

le veis que se hace,

antes, Padre mio,

que se entrasè Frayle,

de esposo me diò

palabra inviolable.

En aquesta fee,

le entreguè las llaves

de mi honor, sin que

nada reservase.

Y à los nueve meses

de aquestos desmanes,

naciò este chicote,

que es todo à su padre.

Dexòme, y entròse

aleve, y cobarde,

Frayle de esta Casa,

solo por burlarme.

Yo no supe dèl,

hasta que esta tarde

le encontrè en las heras

pidiendo los panes.

Conocile luego,

y por engañarme,

me hizo mil caricias;
y aquel fuego de antes,
le bolviò à soplar
con tan buen donayre,
que ya es muy posible,
que este tierno infante
tenga una hermanica
que mezza, y que acalle.

Dexòme durmiendo,

debi de enfadarle,

desperte, y hallème

el lado sin nadie.

Y viendo su engaño,

como un fiero aspid,

burlada des veces,

viòme así à quearme.

Este niño es suyo.

Estos Zagales

son fieles testigos

de aquellas vorazades.

A sus pies le dexo

criele, pues sabe

que la obligacion

què me tiene es grandes;

què yo voy contenta,

de que sus maldades

las sepa el Abad,

por que no le engañe.

Y lo que les pido

à sus Caridades,

es, que del Convento

le echen al instante.

O que las limosnas

que de estos Lugares,

con tanta piedad

al Convento se hacen,

seràn muchas menos,

què no es bien què amporen

un mal Religioso,

burlador infame.

A esto solo vine,

vamonos, Zagales;

à queda el niño,

à Dios que le guarde.

1. Ya el niño ha tenido
con este diez padres.

2. Una mala hembra
muchos males hace.

Vanse los Villanos.

Abad. Què tiene que responder

à tan enormes maldades?

Teod. Que Dios que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.

Abad. Calle la hypocrita lengua,
y de disculpar no trate
un error tan deshonesto.

Morond. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacò;
hasta la boquita grande.

Abad. Su hypocresía me admira;
estos son los exemplares
virtud es, la mala yerba
es bien hecho que se aparte
de la fertil semecera,
para que no la contagie.

Salga luego de la Casa
de Dios, en ella un instante
no esté, quien con sus costumbres
su santa cosecha ataje.
Salga luego del Convento;
vaya al fuego el leño; que arde
para sus vicios no mas.

Teod. Padre mio, Padre amable:

Morond. Vaya, por que no queremos
en Casa Padres tan Padres.

Abad. Quedese, que aquella puerta
solo à la virtud se abre.

Teod. Mis lagrimas, Padre mio,
os despierten las piedades:
no me arrojéis del Convento
del mundo à los ciegos mares.

Abad. Suelte el Habito. *Teod.* Mirad:-

Abad. Vaya, y su pecado pague. *vans.*

Teod. Señor, pues vos lo quereis,
pase yo éste oprobrio, pase
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande.
Yo, señor, no merecia
en vuestra Casa agradable
vivir como Siervo vuestro,
y asi de ella me arrojasteis;
pero què tengo de hacer
con aqueste tierno infante,
que sin culpa viene à ser
heredero de mis males?
Dios, niño, tendrá cuidado
de vos, ya que vuestra madre
con entrañas tan impias
tan pobre, y tan miserable
padre os diò. Señor Divino,

usad de vuestras piedades;
vuestro hijo es, que no es mio,
mirad en el vuestra imagen,
sustentadle vos, pues sois
à quien toca el sustentarle.

*Baxan dos Angeles con dos cestillas, y
dansaslas à la Santa.*

Ang. 1. Teodora, el Cielo piadoso,
por que al niño no le falte
el sustento que deseeas,
usa con él sus piedades;
en esa Cueva que miras,
hallaràs, para criarle
una Leona, à quien deba
el alimento suave.

Ang. 2. Entregasele, que el Cielo
convertirà sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables:
cuida tu dèl, que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *vanse.*

Teod. Para siempre vuestro Amor,
y vuestra piedad se alabe.

Ya tenéis quien os sustente,
no ay que hacer pucheros, angel,
que aunque una fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo,
que no en los de vuestra madre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

Dem. O, escondame el Abismo
en sus profundos senos de mi mismo!
de mi, pues yo soy causa de mis penas,
y à las duras cadenas
en que estoy padeciendo,
dolor añado, peso, horror, y estruendo.
Què me quieres, Teodora?
quantas vanas cautelas
contra ti emprendo ahora,
son Alas, con que buelas
à ganar la Corona, el alto asiento,
que infamado te dà mi vencimiento:
al averla sacado
tan afrentosamente del Convento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,

pues

pues con el niño en ese monte vive,
haciendo honor la injuria que recibe.
Mas en el alevoso
intento de Roberto,
que entregara à Filipo, codicioso
quiere Natalio; pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta:
arda el mōte en las llamas de su afrēta.
Ya èl viene, de un engaño prevenido,
para darle noticia de su agravio:
yo moverè su labio,
è irritarè su oido,
por que en Teodora pare la esperanza,
viendo por ella tan cruel venganza.
Natalio, acompañado
de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos, pero ya desvela
la traycion à Roberto, y mi caute

Dem. Rob. Filipo, Teodora.

Natal. Al llano

se escucha la voz. *Rob.* Teodora.

Natal. Seguid los ecos, amigos,
y el furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tan infernal ponzoña,
arda con las llamas mias.

Sale Natalio, y algunos con èl, con carabinas, y pistolas.

Nat. Amigos, la sed rabiosa
de mi venganza, me hiela
las palabras en la boca,
y el movimiento en las plantas
desde que perdí à Teodora.
Por este monte discurro
con la noticia dudosa
de que en sus senos habita
el traydor que me la roba,
sin poder saber jamàs
quien sea, ù donde se esconda.
Y ahora esta voz que escucho,
de lo que ignoro me informa,
partiidome el corazon
con el nombre de Teodora:
que aunque es hallarla mi alivio,
por que la herida afrentosa
de mi deshonra, con ella
se ha de curar, siendo ahora
nuevo dolor en la herida,

que de estar en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla,
se le ha cerrado la boca,
y para el remedio es fuerza,
que aqui de nuevo se rompa.
Azia aqui la voz se oia:
de aquellas espesas hojas
haced cancel, que os encubran;
retiraos todos ahora,

que yo serè la atalaya
è esta voz que me provoca.

Vanse los que venian con èl,

Dem. Acercalle ahora à Roberto

es lo que à mi engaño importa.

Dentro Roberto. Teodora.

Natal. Valgame el Cielo,
lo que me te nombre me asombra!
mas si el furor lo desea,
por que el horror me lo estorva?
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria:
cerca està, saca la espada.

O como està perezosa
la mano! el pulso me tiembla,
el corazon se congoxa,
el caballo se me eriza,
las plantas tardas, y promptas,
contra un viento que las mueve,
un hielo las aprisiona:
que no es mucho que à los pasos,
que tanto al honor importan,
los dè prisa la venganza,
y despacio la deshonra.

Sale Rob: Filipo: en vano te llamo:

Cielos, oy vengarè todas
las injurias de Filipo:

y del oio, que atesora
Natalio, serè yo Dueño,
pues el honor por mi cobra;
bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia ahora:
mas para què la prevengo?
que el que à ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio,
que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
tras una injuria à su esposo,
la crueldad mas afrentosa.

Natal. Cielos, què escucho? sin alma

he quedado ; solo informa
el uso de mis sentidos
el dolor de mi deshonra :
si he de vengarme , encubrirme
para asegurarlo importa.

Rob. No hay quien castigue una injuria
tan infame , y alevosa ?

Filipo à Teodora :: *Natal.* Cielos ,
reportadme. , que se arroja
mi furor à malograr ,
lo que à mi venganza importa.

Rob. Tal rigor sufren los Cielos ,
y su piedad no lo estorva .
no ay quien venga tal agravio ?

Natal. Si vengará quien le toca ,
què he hecho , Cielos ? yo he salido
à hacer mi ofrenda , notoria ?
y à estorvarme la noticia ,
que estaba escuchando ahora .
mas qué he de hacer ? ay de mi ,
que oí venganza en su boca ,
y al eco de la venganza
no pude tener la honra !

Rob. Quien eres , hombre , què intentas ?

Natal. Soy un hombre , à quien provoca
esta inocencia ofendida ,
que tu impiadoso pregonas :
quien la ofende , quien la agravia ,
para que el pecho le rompa
qual suele à la nube el rayo ?
què mal mi ardor se reporta !
Mas cómo pretendo yo
con la voz de mi deshonra ,
que parezca que es socorro ,
lo que es venganza en mi boca ?

Rob. Pues si ampararla te ofreces ,
sabe , amigo , que à Teodora ,
Filipo , ese foragido ,
que por esos montes roba ,
quitandosela à su esposo ,
que tiernamente la adora ::

Natal. Què escucho , Cielos ! quien dices ?

Rob. Filipo . *Natal.* El pecho se ahoga :
Filipo ! Furor , detente ;
mas el preguntarlo importa ,
que en la herida penetrante
soy como el Medico ahora ,
que para no errar la cura ,
del instrumento se informa :
prosigue , amigo , prosigue .

Dem. O como mis furias obran !

Rob. Sabiendo , pues , que Natalio
busca en el monte à Teodora ,
para encubrir su delito
ha dado muerte à Teodora .

Natal. Muerte la dió ? calla , calla ,
hombre : què furia rabiosa
mueve tus palabras ? *Dem.* Yo .

Natal. Muerte dió à mi bien ? Señora ,
Teodora , querido dueño ,
vida ya de mis congoxas ,
alma de mi amor : que digo ,
siendolo de mi deshonra ?
Cielos , cómo cabe en mi
este sentimiento ahora ,
sin que el de mi amor le impida ?
Sin duda , pues no se estorvan ,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
un seno para el amar ,
y otro para la deshonra :
pues entrambos ofendidos ?
què espera mi furia loca ?

El veneno què respigo ,
cómo el ayre no inficiona ?

Què nieve en mi pecho , oculta
el Etna , que incendios brota ?

Cómo no arden esas plantas ,
para hacer ojos sus hojas
con que miren mi venganza ?

Cómo ya llamas no arrojan
arenas , riscos , y peñas ?

Amigos , huid ahora ,
que el volcàn de mis alientos
va abrasando quanto topa .

Venganza , amigos , venganza ,
que abrasará mi deshonra ,
que este rayo aun lo débil no perdona ,

Salen los amigos .

Todos. A tu lado estâmos todos .

Rob. Bien mi cautela se logra .

Natal. Amigos , yo ya soy fuego :
ya de la vital antorcha
se transformò la materia
en su llama abrasadora .

Venid tras mi , irè quemando
todo quanto se me oponga ,
hasta que de quien me agravia
no dexé cuerpo , ni sombra .

Mas ay de mi , que aunque abraze ,

una desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria!
por que aunque quede en su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hacer, que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla, amigos.

Roberts. Quien eres? pues que te enoja,
sin duda à ti de su injuria
alguna parte te toca.

Nat. Amigo, soy (yo estoy loco)
de Natalio, de Teodora::
(que sè yo lo que yo soy)
à quien su venganza importa:
que disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
estàn diciendo los ojos
lo que recata la boca?

Rob. Pues si te importa su agravio
yo, que engañado hasta ahora
he acompañado à Filipo,
te pondrè donde le coxas,
sin resistencia à tu enojo.

Natal. Pues si ese empeño me logras,
vida, hacienda, honor, riqueza
pondrè à tus plantas piadosas.

Rob. Pues no me dices quien eres?

Natal. No quieres saberlo ahora:
ven allà, que en mi veràs
del mar furioso las olas,
del Notò el ayrado impulso,
del volcan la ardiente boca,
de la parda nube el rayo:
que en sus entrañas aborta:
Pues si estos afectos todos
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces
aunque lo ignores aora,
te explicará mi venganza
lo que no puede mi boca.

Rob. Vamos, que ya lo presumo:
muera el traydor que te enoja.

Natal. Para morir, verle basta.

Rob. Yo te darè su persona.

Natal. Tuyas seràn alma, y vida.

Rob. Su delito me provoca.

Nat. Pues à la venganza.

Rob. Al monte. **Nat.** Guianos.

Rob. Tras mi te arroja. **Natal.** Ya voy.

Rob. Vengaràs tu agravio:
sè mi luz. **Nat.** Serè tu sombra:
Venid, pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperanza
de la venganza que toma.
Huyan mi aliento las fieras,
por que abrasa mi deshonra,
y ese rayo aunlo dèbil no perdona.

Vanse los dos.

Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruina escandalosa
acòbarde la esperanza,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran:
teas esta van los Villanos,
culpandola, que los roba
lo que otro malicioso
hurtò para darte à Flora,
una Villana, por quien
ya del Convento la arrojan.
Introducirme con ellos
quiero, por vengarme ahora
en su ultrage: pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.

Salen unos Villanos dado de palos à Teodora.

1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.

1. La bota hurtò, y el cordero,
y se finge por Diosero.

2. Vaya, vaya el vergantòn.

Dem. Dadle mas, nada os impida.

Teod. Hijos, por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se va
apurando con la vida.

Dem. Asi vengo mis enojos:

dadle. **Teod.** Amigos, si quereis
vertèr mi sangre, ya veis,
que la derraman mis ojos.

1. Pese al vergante, la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado,
con su cara muy devota,
se nos viene à pedir pan.

Teod. Yo os lo pido para un niño
que sustento. 2. Lindo aliño!
sustentelo con afàn,
pues le engendrò con pecado.

2. Si, que se anda haciendo hijos
por cabañas, y cortijos,

y parece acaponado.

Dem. Ese sufrimiento en vos de vuestra culpa es testigo: bien merecéis tal castigo.

Teod. Sea por amor de Dios.

1. Y à Florilla cada dia nos lleva; al Abad nos vamos, que si noticia le damos de aquesta bellaqueria, el le mandará quitar el Habito. 2. Ven, Chapado. *vanse.*

Dem. Este daño hace el Donado, *ap.* mas ella lo ha de pagar:

Què esperais? si lo dan cuenta al Abad, que esto os permite; quereis que el Habito os quite, y veros en mas afrenta? huid de aquèste distrito.

Teod. Veràs en lo que haga yo, si està mi conciencia, ò no segura de este delito.

Dem. En vano le desespero: *ap.* què es esto? al Convento vâ?

Teod. En eso conocerà su engaño: Padre Portero. Deo gracias.

llama à la Porteria, y sale Morondo.

Mor. Quien vâ? ay tal tema! pobre ido, y pobre venido? mil pobres como uno ha avido; y el Abad, con mucha fiema, Hermano Morondo, à dar, Morondo à la Porteria, Morondo à abrir, todo el dia ha sido Morondear, Yo tengo una bota bella, y un cordero bien asado, que à los Villanos he hurtado, y espero à Flora con ella; y estando en esta inquietud, por que la he apalabrado, en todo oy no me han dexado hacer obra de virtud; y ahora, aunque es tarde, sospecho, que tambien me han de estorvar.

Teod. Deo gracias: avrà que dar::

Mor. Velo aqui usted, dicho, y hecho.

Teod. Pora un chíquillo? *Mor.* Ay tal pena! el diablo debe de ser, que oy ha dado en no querer

dexarme hacer cosa buena.

Teod. Dar limosna es bien que os quadre.

Mor. Què miro! bueno por Dios: no sois aquel Padre vos, que à Florilla hicisteis madre?

Teod. A la luz de ese delito quiso Dios darme esa Cruz.

Mor. Ya veo que anda con luz, pues tiene un candelerito.

Teod. Pues por el os pidó yo.

Mor. Padre, pues hizo el cohombro::

Teod. Què he de hacer?

Mor. Traerle al ombro.

Teod. En otra huerta nació.

Mor. Pero hicisteisle vos?

Teod. Quando no aya sido asi, Dios me le ha embiado à mi, no he de bolversele à Dios: de pan, por Dios, le provèa, por que oy hallarlo no puedo, Hermano Morondo. *Mor.* Quedo: tambien busted Morondèa?

Dem. No le dè, que es invencion para comer el. *Mor.* No entiendo: què dice? *Dem.* Que està mintiendo.

Mor. Mucho huele à chicharron: digame claro su intento:

Dem. Que el darselo es disparate.

Mor. Ha tomado chocolate, que trae caliente el aliento?

Dem. No le dè pan, que le engaña.

Mor. Quitese allà, que me dexa con el aliento la oreja asada como castaña.

Teod. Ha infernal Dragon, que en vano son tus cautelas aqui!

Dem. Ya me conoció (ay de mi!)

que le dè el Cielo tyrano

à una muger tal favor!

ya aqui mas no puedo estàr,

pero yo me irè à vengar

del Donado engañador. *vase.*

Mor. Padre, ande otras estaciones, y pues le arrojan del Templo, no venga à dar mal exemplo aqui à los Santos Varones.

Teod. Claro es què sois Santo vos, yo pecador, no me espanto.

Mor. Santo yo? y como; y tal Santo no ay en la Iglesia de Dios.

Teod.

Teod. Milagros hará. *Mor.* Y no frios.

Teod. Todo lo podrán sus ruegos.

Mor. Pues no andan mas de mil ciegos vendiendo milagros míos?

Teod. Quales son?

Morond. Oyga uno aqui, que del Mundo es festigo: un hombre riñd conmigo, y en lobó le converti.

Teod. En lobo? *Mor.* Comia tocino, y era amigo de lo magro.

Teod. Pues cómo hizo ese milagro?

Morond. Con una azumbre de vino.

Teod. Gran milagro es que eso hiciera.

Morond. Y nunca en hacerlos tardo, por que siempre de resguardo traygo uno en la faldriquera.

Teod. Bien son menester aqui, que hacen gran daño las fieras, que andan por estas riberas.

Mor. Las fieras huyen de mí.

Teod. Si eso obra, haga aqui la prueba: quite con su bendicion

los cantaros à un Leon, que me trae agua à la Cueba, *Salé un Leon con dos cantaros de agua en unas aguaderas.*

Mor. Jesus, qué Leon tan cruel!

Teod. Llegue.

Morond. Ay Padre, que no puedo.

Teod. Pues un Santo tiene miedo?

Mor. No estoy corriente con él.

Teod. Bien puede el milagro obrar, per que se ampara de mí.

Mor. No tengo mas de uno aqui, y no le quiero gastar; aparta el Leon à un lado.

Teod. Pues no llega à recibillo?

Mor. Es un milagro amarillo, y era menester leonado.

Teod. Llega, fiera; ahora vera que sin temor se los quito.

Mor. Tente allá, bruto maldito: Jesus, qué manso que está!

ya el verle no me hace espanto.

Teod. Llegue, pierda los temores.

Mor. Ay que me teme, señores,

vive Dios, que ha olido el Santo.

Teod. Qué dice? *Mor.* Se me ha salido el milagro sin sentir.

Teod. A besar el pie ha de ir.

Mor. Yo lo doy por recibido.

Derribale el Leon, y maltrato.

Tente allá, bruto maligno:

con un Santo se hace aquesto?

San Gerundio! llegad presto,

que me arranca el intestino;

ay, qué me anda en la aladura.

Teod. Conozca aqui sus maldades.

Morond. Por las tres necesidades::

Teod. Aparta. *Mor.* Grande ventura.

Teod. Vete, y no uses tus crueldades, pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*

Morond. Fuese; grande invocacion son las tres necesidades.

Teod. Vayase, y de oy mas, bien viva.

Mor. Como que? *Teod.* No peque tanto.

Mor. Pues si no fuera yo Santo, no me huviéra hecho una criva?

Teod. Pues por qué no se templó?

Morond. Por que estaba descuidado

yo con mi milagro armado,

y me le desvarió. *Teod.* Pues cómo?

Morond. De dos porrazos.

Teod. Poco este aviso le medra.

Mor. Pues un milagro es de piedra, que no se ha de hacer pedazos.

Teod. Bendito seais vos, Señor: de las culpas del Donado me hace cargo el mundo ayrado por castigo de mi error.

Tocan una campana.

Mas qué escucho? ya han tocado à rezar la Letania

en el Coro; qué agonía

es verme del arrojado!

las horas quiero sacar,

y responder desde aqui,

pues que yo no mereci

con estos Santos estar.

Virgen, cuyo fruto adoro,

por mi culpa, que es notoria,

me privasteis de la gloria,

de alabaros en el Coro.

Alli sus Varones pios

aliviaban mis congojas,

y aqui solo oygo las hojas

de estos arboles sombríos:

para que ayuden mi zelo,

dad voz à estas plantas bellas,

por que creciendo con ellas

lleguen sus ecos al Cielo.

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrà hasta donde està la Santa, y canta el Coro.

Kyrie eleyson..... Creator audi nos.
 Adsit cum Filio..... Nobis Paraclytus.
 Chryste eleyson..... Pater exaudi nos.
 Maria Regibus..... Edita Patribus.
 Et Luna pulchrior..... Ac Sole clarior.
 Ora pro nobis..... Et Sole clarior.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta el Coro.
 Ang. Teodora, por que el tesoro sube al que ya has merecido.
 sepas, que en tu fe se cria Teod. O Soberana Señora,
 con sus Angeles MARIA si tal bien alcanzo ahora,
 se restituye à su Coro: para ganar, he perdido.

Cantan todos. .. Maria Regibus..... Edita Patribus.
 Et Luna pulchrior..... Et Sole clarior.

Coro, y la Santa. Ora pro nobis..... Et Sole clarior.
 Dos..... Mater amabilis..... Liliium valium.

Et Rosa Mystica..... Ad aquas platanus.
 Todos..... Ora pro nobis..... Ad aquas platanus.

Teod. Virgen, de Santa victoria Ang. La gracia que Dios te dà,
 quien digna se juzgarà? te hace digna de esta gloria.

Coro..... Regina Virginum..... Regina Martyrum.
 Regina, & omnium..... Sanctorum omnium.

Todos..... Ora pro nobis..... Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dentr. Natal. No se escape de mi saña,
 que por el monte va huyendo.

Dentr. Rob. No harà, quando yo le sigo,
 que se todos sus secretos.

Nat. Seguidle.

Cae Filipo por un despeñadero.

Filip. Valgame el Cielo!

Dentr. Natal. Atajadle por la falda
 del monte.

Filip. Estoy sin aliento.

Cielos, que harè? à mi enemigo
 me vendió el traydor Roberto,
 movido del interès:

socorro ninguno tengo,
 por que Natalio, seguido
 de sus parientes, y deudos,
 buscandome, el monte cerca,
 quando yo solo me veo.

O valgame el Cielo santo,
 aunque le invoco en el riesgo,
 donde es del temor infame

capa el arrepentimiento!

De esta soledad parece,
 que me encubrirà el secreto
 aqui; pero entre el horror
 de estas peñas, mal cubierto
 de algunas ramas, que nacen
 de entre sus hendidos senos,
 à una escasa luz diviso
 de una cueba el hondo centro,
 lóbregamente alumbrado
 de sus pàlidos reflexos,
 y en ella un Santo Varon
 en un libro està leyendo,
 tranquilidad para el mundo,
 seguridad para el Cielo.

Leyendo Teodora.

Teod. Es la vida una jornada,
 que hace el hombre para el Cielo,
 andamos quando vivimos,
 partimos quando nacemos,
 quando morimos llegamos,

y descansamos muriendo.
Fil. Valgame Dios! que à los ojos
mi errada vida estoy viendo!
si un camino usado à veces
suele errarle un pasagero,
del que se anda una vez sola
quien asegura el acierto?
mas ya siento à mi enemigo.
Entr. Natal. No quede en el monte
seno por mirar. **Filip.** Este es Natalio;
aunque interrumpa el sosiego
de este Santo, de el me amparo.
Entra en la cueba, y sale Natalio, Roberto,
y los que pudieren.
Natal. Por esta parte el intento
de mi venganza me guia.
Rob. Yo harè que le encuentres presto:
sin duda que en esta cueba
se ha escondido. **Nat.** Entremos dentro:
mas Cielos que es lo que miro?
el paso me corta un yelo.
Salen un bufeton de dentro, que tape la
cueba, y en el la Santa de ro-
dillas, y suena musica.
Music. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
asi como nosotros
las vuestras perdonamos.
Natal. Què es lo que escucho! sin duda,
que es este aviso del Cielo.
Rob. Asi agraviado te templas?
Natal. Dices bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde muera.
Teod. Adonde vais? deteneos.
Natal. Buscando à un traydor.
Teod. Mi esposo es aqueste:
grave empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.
Natal. Yo he de buscar à este infiel.
Teod. Pues què os ha hecho?
Natal. Un agravio. **Teod.** Sabeisle vos?
Rob. Yo, y el. **Teod.** Como ha sido?
Natal. Es tan cruel,
que aun no se permite al labio.
Teod. Decidle por si sucede
que yo os temple ese cuidado.
Natal. Pues aunque afrontado quedè,
solo à vos decir se puede:
que à mi esposa me ha robado.

Teod. Què dices? **Rob.** Yo fui testigo.
Teod. Y sabeis donde està? **Rob.** No.
Teod. Visteislo vos? **Rob.** Fue conmigo.
Teod. Pues como aqui à vuestro amigo
callais donde la llevò?
Rob. Porq̃ la ha muerto. **Teod.** Es engaño;
y si os la enseñara yo,
y en vuestra honra el desengaño
os diera, enmendado el daño
quisierais vengaros? **Nat.** No.
Teod. Pues idos à ese Convento
vecino à oír una seña,
con que llamaros intento,
para verlo. **Nat.** El pensamiento
à obedeceros me empeña,
que no se por que razon,
à pesar de mis enojos,
no os higo contradiccion.
Teod. Serà, que ve el corazon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues què ve?
Teod. Ay pechos, y aun vos
sabeis acaso de alguno,
que por secretos de Dios,
desdichas los hacen dos,
siendo en los afectos uno.
Nat. Somos los dos? **Teod.** Lo imagino.
Nat. Nunca segui vuestras huellas.
Teod. Es que en un mismo camino
aparta impulso Divino,
lo que juntan las estrellas.
Nat. Pues contra mi mismo agravio
irè donde me ordenò
vuestra voz. **Teod.** Creed à mi labio,
que soy en el desagravio
muy interesado yo.
Nat. Què interesais? **Teod.** Un sosiego.
Nat. Como? **Teod.** Por vos lo he de ver:
Nat. Por mi? **Teod.** Si no estais tan ciego.
Nat. Pues què me ciega?
Teod. Ese fuego. **Nat.** Y os ofende?
Teod. Puede ser. **Nat.** Pues quien sois vos?
Teod. Ya imagino
que olvidan vuestras querellas,
que os dixe, que un camiao
aparta impulso divino,
lo que juntan las Estrellas
Nat. No me acordaba.
Teod. Id con Dios. **Nat.** Por vuestra fee:
Teod. Yo la obligo. **Nat.** Vendrè aqui.

Teod. Venid los dos. *Natal.* A Dios.

Teod. El vaya con vos.

Natal. Ven, Roberto. *Rob.* Ya te sigo.

Nat. Pues templa mi deshonora,
secreto ay aqui del Cielo,
que impulso tan superior,
que me quita ese desvelo,
el cuidará de mi honor.

Vanse, y sale. Filipo.

Filip. O vencedor de mi estrella,
dexame besar tu planta,
por que llegandome a ella
me comuniqué su huella
parte de virtud tan santa.

Teod. Levanta, amigo, a lograr
mas detente. *Filip.* Qué me ofrece.

Teod. Postrado estás. *Filip.* No ay dudar.

Teod. Pues si te has de levantar,
no lo hagas de dos veces.

Fil. Pues qué haré? *Teod.* Sabes tu vida?

Filip. Se, que por estos distritos
la he gastado tan perdida,
que no ay numero que mida
la suma de mis delitos.

Teod. Pues si solamente un año
para vivir te faltara,
qué harías con tal desengaño?

Filip. Para enmendar tanto daño,
la penitencia apurara.

Teod. Pues si eso hiciera el que ahora
un año avia de vivir,
mira qué hara quien ignora,
si esta es la postrer hora,
que tiene para morir.

Filip. O ceguedad! ò razon,
que el alma me ha penetrado!
afuera, vana ilusion,
fuera, señas de ambicion,
fuera, insignias del pecado.
O Cielos! cómo podré
satisfacer de repente,
lo que en tanto tiempo erré?
donde iré, Cielos, qué haré?

Teod. De qué te afliges? detente.

Filip. De que en un pecho ignorante,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en un instante
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.

Teod. Si cabe, *Fil.* No puede ser.

Teod. Si un vaso está lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error
están llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabrá luego el dolor.

Filip. Pues Padre, se tu mi guía.

Teod. Ven, si me quieres seguir?

que antes que te falte el dia
para ti verás salir
a la Estrella de Maria.

Ya, señor, de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me da en el pecho.

Ya del término preciso
llega el feliz cumplimiento;
permitid, Señor, que logre
del habito que profeso,
las santas prerrogativas
de morir en el Convento.

Junto a sus puertas me miro,
y yo a llamar no me atrevo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.

Musica. Venerables Padres,
pues tan Santos sois,
abridle las puertas
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*

Abad. Qué impulso es el que me mueve,
mudando voces del Cielo,
que al Siervo de Dios las puertas
abramos? pero qué veo?
a quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al Siervo de Dios espero!

Teod. Padre, la oveja perdida
del numero de los ciento,
mas que las noventa y nueve
alegró al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con publica voz confieso,
por que el publico perdon
no le negueis a mis yerros;
y si por mi soy indigno,
por que a vuestras plantas vengo,

con un pecador, que pide penitencia, es justo hacerlo.

Fil. Padre, à mis errados pasos quiero enmendar el proceso; obligado estais à dar la medicina al enfermo.

Teod. Y para llevar mis culpas al mar del olvido vuestro; sirva en mis ojos el río de las lagrimas que vierto.

Abad. Sus lagrimas me enternecen, pero los vecinos Pueblos, que están del tan ofendidos, lo han de sentir si me venzo: Señor, solo Vos sabéis si son ciertas.

Musica. Abridle las puertas al Siervo de Dios.

Abad. Hijos, venid, entrad, que esta no es seña, sino precepto.

Teod. Vamos, pues, por que à mi esposo cumpla la palabra luego.

Abad. Venid, que esto debo hacer, pues lo dice voz del Cielo.

Musica. Pues ya ha merecido Corona mayor, admíta en su Templo al Siervo de Dios.

En Flora, y Morondo con una servilleta, en que trae la merienda, y la bota.

Flor. Qué en todo su juicio para traerme à comer muy contento à la viña del Convento!

Mor. Soy santo de buena cepa: sientese à comerlo, pues, que aqui està el cordero asado, y un botillo mas hinchado, que cara de Portuguès.

Flor. Hurtar esto no es pecado? digo, tiene alma de roble?

Mor. Tengo un corazon tan noble, que es amigo de lo hurtado: ea, tirele à los cueros.

Flor. Bocados descompasados le dàs. *Mor.* Fui sacabocados en Casa de un zapatero

Sale el Demonio

Dem. Yà estey del todo Vencido, ya no queda en mi dolor

apetición al furor, pues el Cielo ha permitido, no solo que ya Teodora muera gozando el dichoso indulto de Religioso, sino que tambien ahora las culpas de este Donado de su virtud sean testigos, y que yo à sus enemigos la publique despechado.

O rabia! pero estos días, en lo que comiendo están, mi veneno probarán.

Mor. Ah! Flora! fuego de Dios, que la hiel del corderillo se quebrò en este bocado.

Flor. Ay Morondo, que han echado azufre en este corderillo.

Mor. La carne se ha buuelto suela.

Flor. A Azufre huele, que mata.

Mor. Qué dices? *Flor.* Malo, cata.

Mor. Este es riñon? *Flor.* Mala?

Dentro el Abad, y Villanos.

Abad. Lleguen con menos rumor.

1. Oy morirá à puro palo.

Mor. Ay Dios! los Villanos.

Flor. Malo. *Mor.* Y el Abad tambien.

Flor. Peor

ay desdichada de mi! donde me podrè esconder?

Mor. El Habito lo ha de hacer, Flora, reñe aqui, no repares à indecencia: ponte atrás, y encubrete con mi cuerpo, y yo dirè, que haciendo estoy penitencia.

Dem. O pese al Cielo! que ahora sabrà el Abad engañado, que las culpas del Donado fueron virtud en Teodora.

Sale el Abad, y los Villanos.

Abad. Qué hiciese tan grande error!

1. Si Padre, à Flora ha llevado, y un cordero nos ha hurtado, y la bota, que es peor; la culpa tuvisteis vos, bolviendo à dexarle entrar al Convento. *Abad.* Vi llorar su culpa, hicelo por Dios: quitarle el Habito intento,

que

que aqui en la viña ha de esdr.

Mor. Señor, no me he de cansar de contemplaros atento.

Abad. Morondo aqui tan devoto?

Mor. En Cruz aqui me estaré todo el día.

Abad. En Cruz? por que?

Mor. Si, Padre mio, que es voto.

Abad. Qué ay aqui? mas ya no dudo su culpa.

Mor. Yo no la escondo.

Abad. Qué es esto, Hermano Morondo?

Mor. Haverme buelto tallado.

Abad. Jesús! él da testimonio de su error à toda luz:

pues es esto estar en Cruz?

Mor. Si, Padre, de matrimonio.

2. Esta es la bota de vino;

él nos la hurtò: no la notas?

Abad. Hermano, el hurta las botas?

Mor. Si las hurta de camino.

Abad. Verdad, Hermano.

Mor. Obediencia.

Abad. Esto hace con este saco?

Mor. De puro gordo soy flaco.

Abad. Qué hará ahora?

Mor. Penitencia.

1. El ladrón que à eso aguardara, y que antes no se la hurta.

Mor. Que me matas, hombre, espera: Padre Abad, pues na me ampara?

2. Si este fue el que no robò, que quiere? *Abad.* Pues sién ha sido el que este engaño ha fingido contra el otro Frayle?

Dem. Yò. *Mor.* Jesús!

Flor. Santa Cathalina!

Abad. Valga el Cielo! quien eres?

Dem. Quien persiguiendo à Teodora

ha asistido inutilmente, por que venciendo mi engaño, ya en el ayre resplandece, y yo de sus luces huyo

à mis lobregos alvergües. *Hundes!*

Abad. Cielos, qué raro prodigio! pero qué estruendo es aqueste?

Tocanse las campanas.

Mor. Los badajos se han soltado.

Dentro todos.

Todos. A ver el Santo nos llevan: donde está el siervo de Dios?

Natalio, y todos los demás.

Natal. Está: la seña que tiene mi esperanza, aquel Santo, que aqui me mueve.

Descubrese la Santa con tunicela, y Félipo con el Abito abaxo, y un

Angel.

Angel. Natalio, y todos vosotros

quantos escuchais alegres,

la que mirais es Teodora,

que viviendo Penitente

en el trance de varón,

logró tan dichosa muerte.

El honor le resucya,

pues ya Filipo le ofrece

donde le miras, readido,

que ya otra vida promete,

y cumpliendo con su fama,

que con su gloria buelo,

de la terrenal Corona

divina le ofrece.

Natal. Cielos, dichosa venganza!

Abad. Por el error nuestra voz confiese.

Todos. Todos pedimos perdon.

Morondo. X con victorias alegres

tendrá aqui dichoso fin

la Adultera Penitente.

F I N.

Hallarase esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la
Imprenta de la Santa Cruz.

